

Malgré les apparences: Derrida, Lacan y el círculo (vicioso) “hermenéutico”

Abstract: *Despite Appearances: Derrida, Lacan and the “Hermeneutical” (Vicious) Circle*

This essay resumes some points regarding the confrontation between Derrida deconstruction and Lacan psychoanalytic theory which I have already discussed in some previous essays. The aim is to show that the intention has never been of criticizing – in the sense of refusing – the position of Lacan *from* Derrida point of view or, vice versa, reading Lacan through Derrida. The aim has rather been of criticizing – in the sense of discerning – Derrida deconstruction through Lacan psychoanalytic theory and the latter through the former. The reason for that is to show that both positions *state the same* in different words and gestures.

Keywords: Deconstruction, Hermeneutics, Letter, Psychoanalysis, Significant

die Schrift
ist ursprünglich die Sprache des Abwesenden
(S. Freud)¹

1. El peso de las apariencias

Nos preguntamos – como todos aquellos que se han dejado atravesar por la “conjunción” (de momento, en vistas de encontrar un término mejor, utilizaremos este) entre *el* psicoanálisis y *la* deconstrucción –, si nos encontramos frente a algo que merece ser pensado como si de una cuestión crucial de nuestra época se tratara, o si, por el contrario, estamos frente a algo coyuntural y que, entonces, interesaría solo a los especialistas y biógrafos de la materia, o a algún lector curioso u ocioso. Más allá de este aspecto a aclarar, nos interrogamos también sobre si la mencionada “conjunción”, cualquiera sea su importancia, deba ser producida, alentada, o si *el* psicoanálisis y *la* deconstrucción se encuentran, se han encontrado y se encontrarán más allá de toda decisión y cálculo. Es posible, entonces, que tanto *el* psicoanálisis como *la* deconstrucción estuvieran teledirigidos hacia un mismo horizonte, hacia una misma escena – quizás en un lugar de excepción –: la de la paulatina e interminable disolución de la metafísica. Es posible que no se trate de algo tan coyuntural y objeto de la curiosidad de los buscadores de ocasión, sino de uno de los destinos de nuestra época errabunda. O bien, pero sería casi decir lo mismo, los mayores representantes de *la* deconstrucción (todos estarán de acuerdo de quién debe ser elegido como el actor principal) y *del* psicoanálisis (aquí habría más dudas, pues las divisiones se cuentan por doquier)² han portado mensajes pestilentes, corrosivos, incluso obscenos y lo han hecho siempre en nombre de una *interpretación* que puede, mejor que otras, acceder a los archivos (incluso portarlos), a las huellas, a los conocimientos, a los modos de acceso a las criptas. Toda esta extraña historia, a pesar de las apariencias, puede ser llevada en nombre del “análisis”, de la “crítica”, de la “fenomenología”, de la “ontología fundamental”, de la “arqueología”, de la “deconstrucción” o de la “hermenéutica”. Entrar a discutir los motivos de las evitaciones o las intencionadas “malas” interpretaciones – valga la redundancia – del término “hermenéutica” en autores como Lacan y Derrida, nos llevaría muy lejos y necesitaríamos de un espacio del que no

* Universidad Complutense de Madrid.

¹ Freud (1952), p. 450: «La escritura es originariamente el discurso/lengua de los ausentes».

² Nosotros, considerando que hubo encuentros y desencuentros documentados y fructíferos, nos quedaremos con estos representantes: Lacan y Derrida.

disponemos³. Pero una cosa parece cierta: los actores principales convocados y muchos de sus fieles escuderos rechistarían en resumir todo (psicoanálisis, crítica, deconstrucción, fenomenología, etc.) en una suerte de “cuestión hermenéutica”. Nosotros, en parte, también, de allí el uso de las comillas.

Dejando de lado a Freud como el tercero en discordia, tanto Lacan como Derrida han dedicado palabras poco lisonjeras hacia la hermenéutica, quizás por una suerte de voluntad de diferenciarse o por esa moda del tiempo llamada «narcisismo de las pequeñas diferencias»⁴ (aspecto que tienen en común con otros protagonistas de la época). Para ser rápidos, la “hermenéutica” cayó bajo la luz de la sospecha (no fue la única) de ser un discurso o saber que se anticipara o previera lo por-venir, como un autor muy lúcido ha destacado en el caso de Derrida⁵. Esta ansiedad en contra de la hermenéutica también recorre los tiempos de hoy hasta, llegado el caso, tildarla de “antirrealismo”. Seguir estas “resistencias” en contra de la hermenéutica sería interesante, pero no es este el lugar. Por nuestra parte entenderemos lo “hermenéutico” como una actitud del «comprender, el que haya algún sentido susceptible de tematización, pero, en principio, no tematizado»⁶. Porque ¿qué haría de un lapsus una formación sustitutiva que intercepta el divorcio entre una representación (inconciliable) y un monto de afecto adherido a ella, si no se partiera de la base de que hay un sentido, una dirección susceptible de tematización que no está todavía tematizada, que rehúsa la tematización? ¿No hay un “poner de manifiesto”, un *phainésthai*, un interpretar – esto es: traer a presencia – que, de unas huellas (*Spuren*) se suponen unas transcripciones (*Umsetzungen*) y unas reescrituras (*Umschriften*) como origen de lo que se nombrará «*Unbewußte*»? ¿No son todos estos unos recursos descriptivos o hermenéuticos?⁷. Dicho de otro modo, ¿por qué un sueño, sus contenidos, son el resultado de una *Entstellung* previa de los *Waharnemungszeichen* que son reordenados, mediante la *Verdichtung* y la *Verschiebung* (el denominado “proceso primario”), para poder ser susceptibles de devenir conscientes? ¿No nos encontramos también aquí en una necesidad de tomar distancia frente a una dirección que aparece clara pero cuyo resultado – evitar males mayores mediante una formación de compromiso – es oscuro? Lo “hermenéutico” no debe ser necesariamente entendido como clausura del sentido por anticipación o por predicción, sino como el ejercicio necesario del “hacer ver”, del “poner en evidencia” o “desocultar” mediante el hallarse siempre en un “junta-separar” (*légein*)⁸. Cuando leemos esta breve descripción de la deconstrucción:

[...] une sorte de bête qui ne sort de son trou qu’au moment où elle entend ou sent venir à elle les vibrations de murs lézardés, de cloisons qui seffondrent, d’étayages qui tremblent, d’étanchéités menacées, etc., bref les signes de ce que j’ai appelé naguère une déconstruction⁹.

¿qué sentido tiene apuntar pocas líneas después de que no se trata de un asunto discursivo o teórico, sino práctico-político? ¿Acaso la *praxis* (política y de cualquier tipo) se ejecuta por fuera de la *theoría* e independientemente de ella? El “animal” que puede

³ Sobre esta cuestión, al menos en el panorama italiano, remitimos a autores como Eco y Barilli. En el panorama español encontramos el trabajo de Currás Rábade (1977), interrumpido bruscamente por su prematuro fallecimiento.

⁴ Pensemos en la «*degoulinade hermeneutique*» del texto lacaniano *L’étourdit* (1973), cfr. Lacan (2001), p. 459, o en las muchas páginas derridianas dedicadas al asunto. Quedémonos solo, debido a la enorme extensión, con este fragmento de *Glas*, en la columna dedicada a Genet: «*Ne cherchez pas de mots nouveaux du style navette. Et demandez-vous pourquoi vous n’en avez pas besoin. Et qu’est-ce que la poésie, ainsi nommée à défaut d’autres mots, si elle prescrit, inscrit et comprend et déborde d’avance, l’engloutissant dans son abîme, le discours herméneutique et doctoral?*» (cfr. Derrida, 1974, p. 239). En ambos autores la «hermenéutica» coincide casi siempre con el discurso de la universidad, en muchos casos (mal)tratado irónicamente.

⁵ Nos referimos al excelente trabajo de Vidarte (2008), p. 113.

⁶ Moreno Tirado (2019), p. 32.

⁷ Para la dilucidación del «concepto hermenéutico» reenviamos a Moreno Tirado (2020).

⁸ Para estos desarrollos en relación con el *De interpretatione* de Aristóteles, remitimos a Moreno Tirado (2019), pp. 317-321.

⁹ Derrida (1980), p. 536.

escuchar la de-sedimentación de los muros agrietados ¿no está acaso en una actividad comprensora que ausculta en lo tematizado lo no-tematizado? Toda posibilidad de que haya “cosas”, “emergencias” (en el sentido de tematización) implica nexo, *lógos*, pero un *lógos* que es, en esencia, *semantikós*, esto es, un estar siempre de antemano en un reunir-separar comprensivo. Posteriormente podrá haber un *lógos apophantikós* que “hace ver”, “pone de manifiesto” *qué* tipo concreto de reunir-separar se da en cada caso. Confundir esto con una escuela o con la necesidad sospechosa de un horizonte de sentido preconfigurado es resistirse a una condición fundamental: el estar siempre entonados hacia una u otra dirección mediante una actividad comprensora que está atravesada (¿anticipada?) por un lenguaje, es decir, el encontrar(se) siempre en uno u otro sentido (incluso si el “sentido” es la suspensión y anulación constante del mismo sentido que *quiera* poner de manifiesto este u otro contenido). Y el problema es este: el estar atravesados por un lenguaje implica necesariamente estar introducidos en una estructura discursiva que determinará los tipos de enunciación¹⁰. Este riesgo, el auténtico peligro, implica la necesidad de una ética, pero no es algo que pueda ser evitado o modificado, es más, el querer modificar, el entrar en una relación de dominio con el lenguaje es un peligro del que ya avisó Heidegger en *Einführung in die Metaphysik*¹¹ y, posteriormente, en *Brief über Humanismus*¹². Advertencias desatendidas.

El que se esté dando desde hace tiempo una paulatina sensación de pérdida de contenidos vinculantes de antemano y que, además, este estado emotivo tuvo como mayores representantes¹³ a Stirner, Nietzsche y a la vanguardia dadaísta (para la cual ya no era tiempo de revoluciones ni de subversiones, sino de disoluciones)¹⁴, no implica que lo “hermenéutico” deba ser tildado de antirrealismo (cosas del *new Realism*) o de algo meramente discursivo: como bien recuerda Guillermo de Torre citando a Tzara en su monumental *Historia de las literaturas de vanguardia*: «Estamos contra todos los sistemas, pero su ausencia es el mejor sistema»¹⁵. Si una palabra o una marca no es más que el receptáculo de la ausencia/presencia de otras palabras y marcas, el sentido, apenas atisbado, inseguro y tímido – un sollozo que se ahoga y que se repite – será la deriva hacia la marca o palabra faltante a la que estoy dirigido por haber sido ya de antemano introducido en una lengua. El S(A) lacaniano, ¿qué puede significar si no que el Otro no me devolverá la marca resignificada que falta, el otro significante, el que está porvenir, porque también el Otro está barrado y porque, barrado o no¹⁶, ningún sujeto podrá recorrer todo el tesoro de los significantes al que ha sido de antemano transpuesto?¹⁷ Esto entronca con otro problema (quizás *el* problema): el de la verdad. Sobre la cuestión de la verdad como falta, uno de los mayores encuentros y desencuentros entre Lacan y Derrida, mucho ya se ha dicho¹⁸: es en Lacan donde la verdad, después de estar identificada con la Cosa del inconsciente que dice: «*Je parle*»¹⁹, viene poco a poco desplazada a ser un lugar del discurso en el que se encuentra el constante desplazamiento entre un significante y otro significante, una verdad que solo es la representación-renvío que un significante produce hacia otro significante: allí se encuentra pro-ducido el sujeto (\$) como constante

¹⁰ Lacan (1991), pp. 9-27.

¹¹ Heidegger (1983), p. 54.

¹² Heidegger (1976), pp. 313-364.

¹³ No necesariamente por la profundidad de sus análisis, sino por la fuerza de su mensaje.

¹⁴ Habría que emprender un estudio profundo sobre el vanguardismo implícito de Lacan y Derrida, en particular de un cierto dadaísmo incipiente.

¹⁵ De Torre (1965), p. 325. La primera edición de 1925 llevaba por título *Literaturas europeas de vanguardia*. En 1953 el autor decide volver sobre su obra con una mirada menos apologética.

¹⁶ Recordemos que el perverso trata de eliminar la barra, la falta en el Otro, para que se dé: S(A), cfr. Lacan (2006), pp. 292-293.

¹⁷ El constante reenvío o desplazamiento significante es algo que también subrayó Eco en su *La struttura assente*. Huelga decir la importancia de su confrontación con Lacan y Derrida en ese texto, cfr. Eco (1968), pp. 278-282, 323-360, 343-354. A tal propósito ver el interesante recorrido que da Potestio (2007), pp. 305-331.

¹⁸ Remitimos a Cosenza (1999), (2007), Tonazzo (2007), Vidarte (2007) y Fasolino (2012), (2015).

¹⁹ Lacan (1966), p. 409.

desplazamiento, como ganancia y pérdida por ser representado por un significante (una marca reconstruida por efecto de retardo) para otro significante (la otra marca reconstruida por efecto de retardo que “estabiliza” la comparecencia de un *subjectum* que solo *podrá ser* en lo que le falta). La verdad aparece como lo que *es*: lo que (hace y produce la) falta²⁰. Años más tarde, en un texto casi ilegible, la verdad, en un abrazo fraterno, será también *Verborgenheit*²¹, motivo por el cual aquella solo podrá ser medio-dicha (*midite*)²² hasta casi desaparecer, tal y como podría sucederle al psicoanálisis:

si la psychanalyse donc réussit, elle s'éteindra de n'être qu'un symptôme oublié. Elle ne doit pas s'en épater, c'est le destin de la vérité telle qu'elle-même le pose au principe. La vérité s'oublie²³.

En Derrida la cuestión o *le facteur* de la verdad es también un asunto muy espinoso y demasiado complejo para dar siquiera unas pinceladas. Quedémonos por tanto en lo relativo a lo que nos concierne aquí, la “conjunción” entre un psicoanálisis y una deconstrucción. En una tarjeta postal de “la obra” *Envois* fechada 31/08/1977, a este propósito, leemos lo siguiente:

Ce qui nous a perdus, c'est la vérité, cet horrible phantasme, le même que celui de l'enfant, finalement. Rien de vrai, tu le sais, dans nos «aveux». Nous sommes encore plus étrangers, ignorants, éloignés de ce qui s'est passé “réellement” et que nous avons cru nous dire, nous raconter, plus privés de savoir que jamais²⁴.

La verdad como horrible fantasía que busca una consistencia en confesiones que, a pesar de las apariencias, terminan multiplicando la distancia, el desconocimiento, la ajenidad, la extranjería. Y en la tercera tarjeta fechada 09/09/1977, vuelve la cuestión de la “verdad” en relación con las “confesiones” (*aveux*), esta vez con el matiz de un deseo que constantemente desplaza su propio objeto:

La vérité, c'est en son nom maudit que nous nous sommes perdus, en son nom seulement, pas pour la vérité elle-même, s'il y en avait, mais pour le désir de vérité qui nous a extorqué les «aveux» les plus terrifiants, après lesquels nous fûmes plus éloignés de nous-mêmes que jamais, sans nous approcher d'un pas de quelque vérité que ce soit²⁵.

El deseo de verdad arranca confesiones terribles que alejan entre sí los confesionarios y no desvela verdad alguna: la causa del deseo (de verdad) no coincide con el objeto del deseo: no hay verdad esperada, solo distancia, lejanía. La verdad siempre (hace la) falta y, en algunos casos, puede ocultarla. Antes de continuar proponemos parte de un envío fechado 28/08/1978 que volveremos a comentar más adelante:

Pour le reste, à mon clinamen ils ne comprendront rien même s'ils sont sûrs de tout, surtout dans ce cas, le pire, Là où surtout je dis vrai ils ne verront que du feu. A propos, tu sais que la Sophie de Freud fut incinérée²⁶.

«Allí donde sobre todo digo la verdad ellos no verán que una cortina de humo». La verdad, por la demasiada evidencia, (se) esconde. Pero hay un “de más”, un plus que dice: «A propósito, ¿sabes que la Sofía de Freud fue incinerada?».

Demos ahora un paso hacia atrás.

²⁰ Lacan (1991).

²¹ Lacan (2001), p. 451. El abrazo es con el decir fraterno de Heidegger.

²² Ivi, p. 454.

²³ Lacan (1975b), p. 186.

²⁴ Derrida (1980), pp. 52-23.

²⁵ Ivi, pp. 91-92.

²⁶ Ivi, p. 272.

2. A pesar de las apariencias – un exceso de vecindad y ceguera

Sabemos – o creemos saberlo – que hay más de un psicoanálisis y también sabemos que hay más de una deconstrucción. No obstante no es una casualidad que todavía queden barricadas muy militantes y casi militarizadas – en ambos lados de las desvalidas trincheras – que se resisten a aceptar el extraño “nudo” (hemos aquí otro término provisional) en el que “el psicoanálisis” y “la deconstrucción” se (des)encuentran. Las resistencias, es de sobra sabido, suelen encarnarse en aquellos que se autodefinieron – y que siguen haciéndolo – como los promulgadores del verbo psicoanalítico o, en la otra barricada, como los autoproclamados herederos de la deconstrucción. Dichos representantes son presa de lo que un lector muy fino ha identificado como «un empuje de soberanía que no quiere resistencias, [...] un dominio que borra singularidades y diferencias»²⁷. Por otra parte, las personalidades de Lacan y Derrida han acaparado toda la atención y han terminado por identificarse como los representantes a la hora de enfrentarse a los cruces entre el psicoanálisis y la deconstrucción. Es muy probable que estas dos experiencias de lo imposible²⁸ estén aquejadas por los mismos males que han identificado y tratado de dismantelar, solicitar, analizar: el otro como el huésped que, con su intrusión necesaria para la constitución, hace tambalear los cimientos de mis “saberes”, de mis lógicas identitarias, a la vez que se alza como la máxima garantía. Este es un cuento ya sabido pero que se reactualiza por las primacías narcisistas, los deseos siempre violentos de memoria, de apropiación, las cegueras –histéricas o no – de los protagonistas imaginarios de esta historia. Nosotros también hemos caído en ella y hemos querido dar un testimonio de los mayores, a nuestro modesto juicio, protagonistas de la historia (Lacan y Derrida y sus ejes temáticos que aún perviven) que vio (des)encontrándose a un cierto psicoanálisis y a una cierta deconstrucción²⁹. Pero la herencia, siempre conflictiva, persiste: el significante, la escritura, las lógicas identitarias (que, curiosamente, nada dicen de la identificación, sino de la identidad), el deseo, el síntoma, el archivo, etc. Los protagonistas de carne y hueso y los ejes conceptuales se siguen enfrentando hasta generar las continuadas alergias que produce esta historia, este cruce, esta relación-sin-relación decisiva en el pensamiento contemporáneo, algo que acontece si bien, aparentemente, habría que cruzar estas experiencias, tal y como recuerda Derrida:

Formulons sèchement l'argument sur un mode qui croise d'une certaine façon la psychanalyse et la déconstruction, un certaine “psychanalyse” et un certaine “déconstruction”³⁰.

Habría, en apariencia, que ejercer un forzamiento, un cruce, y fue lo que hicimos en nuestra tesis y en un texto que trató, de manera insuficiente, de resumirla³¹ (obviamente no es este el lugar para volver sobre “posiciones” ya expuestas): tratar de dilucidar no solo el humus común desde donde ambas experiencias brotan y remarcar los excesos de cercanía no advertidos por la ceguera imaginaria³², sino también mostrar el empuje inevitable que asedia a ocuparse de la extraña, (im)posible, interminable pero inevitable relación (entonces, cualquier forzamiento en un sentido o en otro resultarían vanos) entre “el psicoanálisis” y “la deconstrucción”, dos escenas privilegiadas de la tardomodernidad, del paulatino dismantelamiento y diseminación de la cultura en la que nos encontramos³³. Por último, y fue otra de las vías transitadas, ilustrar a un Lacan *derridiano* allí cuando, bajo el signo de la denegación y de la primacía del concepto, opera un paso del *ça parle* al

²⁷ Santos (2019), p. 39.

²⁸ Cfr. Derrida (1987), p. 27.

²⁹ Fasolino (2012), pp. 277-29; (2014), pp. 63-83; (2015); (2019), pp. 127-151.

³⁰ Derrida (1995), p. 123.

³¹ Fasolino (2015), (2019), pp. 127-151.

³² En este aspecto son muy sugerentes y aconsejables los trabajos de Cosenza (1999), (2007), Vidarte (1998), (2007), (2008).

³³ Para estos desarrollos remitimos a Duque (2019), pp. 279-231, muy atento al pensamiento de Derrida y muy permeado por su filosofía.

c'est écrit, posicionando la escritura como escritura *otra*, del lado de lo real³⁴, la escritura de los nudos y la del inconsciente como enjambre de significantes unos³⁵. Este paso o tránsito tan importante hacia la escritura, si bien latente en Lacan – pensemos en el Seminario IX, inédito, y en el X, *L'angoisse*³⁶ –, no sería pensable sin la presencia reprimida y desplazada de Derrida, como es posible observar en este pasaje del seminario XXIII, *Le sinthome*:

Une écriture est donc un faire qui donne support à la pensée. À vrai dire, le nœud bo change complètement le sens de l'écriture. Il donne à ladite écriture une autonomie, d'autant plus remarquable qu'il y a une autre écriture, celle qui résulte de ce qu'on pourrait appeler une précipitation di signifiant. C'est sur elle que Derrida a insisté, mais il est tout à fait clair que je lui ai montré la voie, comme l'indique déjà suffisamment le fait que je n'ai pas trouvé d'autre façon de supporter le signifiant que de l'écriture grand S³⁷.

Extrañas denegaciones que resultan incluso más abultadas cuando, en 1971, Lacan se lanza contra las metáforas escriturales utilizadas por Freud (y subrayadas por Derrida en *Freud et la scène de l'écriture*) que él mismo comentó años antes:

Si j'avais trouvé recevables les modèles que Freud articule dans une Esquisse d'où décrire le frayage, le forage de routes impressives, je n'en aurais pas pour autant pris la métaphore de l'écriture. Et justement, c'est sur ce point de l'Esquisse que je ne la trouve pas recevable. L'écriture n'est pas l'impression, n'en déplaise à tout ce qui s'est fait comme blabla sur le fameux Wunderbloc³⁸.

Esta escena, como es sabido, se enmarca en la discusión célebre con Derrida en una clase titulada *Lituraterre* que, con pocas modificaciones, se publicaría dos años más tarde. Pero los lectores lacanianos recordarán ya el estupor registrado en la clase del 9/12/1959 acerca del término “*Niederschrift*” utilizado por Freud:

Dans la lettre 52, la *Wahrnehmung*, c'est-à-dire l'impression du monde extérieur comme brute, originelle, primitive, est hors du champ qui correspond à une expérience notable, c'est-à-dire effectivement inscrite dans quelque chose dont il est tout à fait frappant qu'à l'origine de sa pensée, Freud l'exprime comme une *Niederschrift*, quelque chose qui se propose donc, non pas simplement en termes de *Prägung* et d'impression, mais dans le sens de quelque chose qui fait signe, et qui est de l'ordre de l'écriture – ce n'est pas moi qui lui ait fait choisir ce terme³⁹.

«No soy yo», dice Lacan, el que le hizo – a Freud – elegir *ese* término, “*Niederschrift*”, pero «me hubiera gustado». El «me hubiera gustado» es lo que añadiría, en su interpretación, un psicoanalista que vería en esa observación asombrada un atisbo de denegación, un rechazo frente al peligro de pensar que toda percepción esté asediada por no poder apreciarse, percibirse, y que esa ceguera en toda percepción implica otro sistema que registra las impresiones, impresiones que podrán reactivarse o no, modificarse o no, pero que serán del orden de una huella, de una marca escritural que nos remite al discurso del ausente⁴⁰. Habría que preguntarse por los motivos del primer estupor (1959) y del posterior

³⁴ Cuestión que Lacan empezará a articular en el *Seminario XVIII* – cfr. Lacan (2007), p. 122 – y que terminará de desarrollar en el *Seminario XXIII*.

³⁵ Fasolino (2015), pp. 295-349; (2019), pp. 139-144.

³⁶ En particular la parte que trata de la *trace effacée*, cfr. Lacan (2004), pp. 76-80.

³⁷ Lacan (2005), p. 144.

³⁸ Lacan (2007), p. 118.

³⁹ Lacan (1986), p. 63.

⁴⁰ El estupor mostrado por Lacan respecto del término utilizado por Freud también podría leerse al revés: como apreciación por la genialidad del maestro. Resultaría difícil esta lectura por la primacía al orden de la

rechazo (1971) de Lacan hacia las metáforas escriturales, teniendo en cuenta que, en muy poco tiempo, el inconsciente cadena-significante será un fracaso que recubre al “verdadero” inconsciente: el enjambre de (significantes) unos que interrumpen el desciframiento quedando como unas hendiduras, marcas de gozo, huellas fronterizas que unen y separan elementos completamente heterogéneos entre sí⁴¹.

Por otra parte, las deudas del psicoanálisis en Derrida, de un Derrida “psicoanalista”, “psicoanalítico”, “freudiano” o incluso *lacaniano*, son más fáciles de identificar, pues si en Lacan lo significativo siempre fueron las ausencias y las omisiones, en Derrida las presencias y los fantasmas del otro se cuentan por doquier, aunque habría que matizar algunos aspectos. El primero es el siguiente: “el psicoanálisis”⁴² no solo cuenta con un lugar de excepción en la producción derridiana que va desde *Freud et la scène de l’écriture* hasta *Papier machine* pasando por los archiconocidos (para las relaciones entre “psicoanálisis” y “deconstrucción”) *La carte postale, Résistances – de la psychanalyse* y *Mal d’archive*. “El psicoanálisis”, a través de múltiples representantes, también le permitió al filósofo argelino articular parte de la estrategia de de-sedimentación y solicitud que pretendió mostrar como destino siempre en marcha de la metafísica: pensemos en textos como *La différence* y las repercusiones que para las suertes de este escrito tuvieron la meditación de Freud sobre la temporalidad comprendida como *Nachträglichkeit*. Reparemos también en los muchos injertos que refuerzan los tañidos fúnebres que renuevan el final de la filosofía en *Glas*, o los tropiezos y márgenes de *Hors livre* que preceden a la diseminación-disolución de la “época del sentido” (*La Dissémination*), o bien la reescritura de cierto psicoanálisis en *Fors*, la soberana presencia de cuestiones freudianas y lacanianas en algunos de los textos que componen *Psyché*, incluso un psicoanálisis como aliado en su discusión con Searle en *Limited Inc.*; por no hablar de *Spectres de Marx* donde el modo de habitar de los fantasmas – el ocupar el lugar sin estar – recuerda mucho a lo articulado por Freud acerca de lo *verdrängt* y del *Erinnerungssymbol* que habita la conciencia al modo de un parásito⁴³. Incluso lo político y la política pensada desde el psicoanálisis en textos como *Politiques de l’amitié, Voyous, Fichous*; hay, por supuesto, un largo etcétera. Siempre habrá escépticos que verán en las pesquisas psicoanalíticas derridianas algo coyuntural, un psicoanálisis que llegó incluso a operar, recordémoslo siquiera de pasada, como escena familiar en la vida de Derrida.

A la vez que el psicoanálisis – tomándolo en su sentido más amplio – le permitió a Derrida deconstruir lo que ya andaba desmantelándose (en el fondo: *ça se déconstruit*), a la creación freudiana también se le aplicará una lectura «*sélective, criblante, discriminante*»⁴⁴. Es decir, a la vez que el psicoanálisis puede ilustrar mejor que otras formaciones anidadas en los márgenes de la metafísica la operación fundamental de la metafísica misma (el eterno desplazamiento que implica un eterno retorno dislocado mediante supresiones que siempre dejan un rastro que re-tira y re-traza las huellas de un fantaseo olvidado en el origen “fundando” las “épocas históricas”), el psicoanálisis no deberá olvidar que sigue perteneciendo a la metafísica (quizás a la manera de un extraño *pharmakon*). Este insólito privilegio otorgado al psicoanálisis (¿pero a cuál de ellos?) es el fiel reflejo de la relación de amor-odio⁴⁵ que Derrida establece con aquel, aspecto rastreable en muchos de sus textos, pero sobre todo en *Spéculer*⁴⁶.

parole y del significante que Lacan profesó a lo largo de casi toda su obra, y por lo citado de la clase sobre *Lituraterre*.

⁴¹ Sobre estos aspectos remitimos al monumental ensayo de Schjetman (2013).

⁴² “Psicoanálisis” que, además del nombre propio de Freud, será el “pensamiento de Lacan”, el problema de la terapia y de la institución psicoanalítica, la cuestión de una ciencia judía dentro o al margen de la ciencia, aquel resto dentro de la metafísica que permitiría desfondar la misma metafísica, etc.

⁴³ *Las neuropsicosis de defensa* (1894) en Freud (1952), p. 63.

⁴⁴ Derrida (1980), p. 279.

⁴⁵ No habrá que sorprenderse por el peso de las palabras: en el fondo si hay un atisbo de relación la habrá como *hainamoration*, neologismo (¡otrol!) forjado por Lacan en el seminario *Encore* que condensa las palabras *haine* (odio) y *enamoration* (enamoramamiento). Cfr. Lacan (1975a), p. 116.

⁴⁶ Derrida (1980), pp. 275-437.

Ha llegado el momento de proporcionar un ejemplo de lo que hemos expuesto hasta aquí. Gracias a la experiencia psicoanalítica tendríamos una demostración casi inequívoca de que solo hay repetición rastreable en las diferentes dislocaciones e insistencias que el sujeto “ejecuta” y que toman el nombre de: *actos fallidos, olvidos, lapsus, sueños*, etc. A pesar de las apariencias, se da una sintomática excedencia del sentido que insiste en cada marca (significante) sin poder consistir nunca en ninguna significación concreta⁴⁷. En otras palabras quizás más enigmáticas: todo sujeto está predeterminado por el recorrido de una marca siempre en acto y excedente: significante, portadora de significaciones (no se sabe cuáles y cuántas y a quiénes representarían: ¿al emisor, al receptor, a ambos, al *Autre*?) y siempre en acto (“significante” como participio presente del verbo). En Derrida, como si de un juego se tratara, hemos creído localizar en la fórmula «*cendre de l'inconscient*»⁴⁸ un significante que se dislocará insistentemente en otras marcas esparcidas por la “obra” *Envois*⁴⁹ y más allá, reapareciendo, dislocada y por añadidura, en otro texto (como si un *lapsus* diera con la clave interpretativa de un sueño). La cita a la que aludimos, como veremos, no reproduce sino que altera el “original” añadiendo quizás una “palabra verdadera” que representaría el deseo (inconsciente) de un inconsciente hecho ceniza o de un inconsciente que ha dejado solo cenizas. Se trata de la parte final del envío fechado 28/08/1978 al que ya hicimos referencia: «*Là où surtout je dis vrai ils ne verront que du feu. A propos, tu sais que la Sophie de Freud fut incinérée*»⁵⁰. Este fragmento de envío será reproducido en *Feu la cendre*⁵¹ de la siguiente manera: «*Là où surtout je dis vrai ils ne verront que du feu. A propos, tu sais que la Sophie de Freud fut incinérée. Lui aussi*»⁵². Sobre la añadidura de “*Lui aussi*” al final de una reproducción, el único “error” presente en todas las citas que se convocan en *Feu la cendre*, ya hemos dado nuestra interpretación y no volveremos a repetirnos aquí⁵³, pero es obvio que no podía pasar inadvertido un *lapsus calami* por añadidura en un texto que juega a ponerlo todo en “demasiada evidencia”. Así, llevados por el juego de la interpretación –[los vicios hermenéuticos!– hemos querido pensar que en la añadidura (*Lui aussi*) se revela el nudo de los significantes “*cendre de l'inconscient*”, “*il y a là cendre*”, “*grand incendie holocaustique*”, “*holocauste désiré*”, “*brûle-tout*”, “*Je me souviens des cendres*”: quemar al padre Freud como uno de los padres deconstructores y uno de los grandes fantasmas de la época (¿quién será el otro?).

También Lacan, es menester recordarlo, tuvo sus momentos de dificultad en la fructífera relación con Freud. El más tenso de estos quizás aconteció en el seminario sobre *Le sinthome*, allí cuando Lacan parece dejar la mano de Freud para seguir el viaje con Joyce y su escritura que ejercería la función de anudar los maltrechos registros (real, simbólico e imaginario) y cuya operatividad (del anudar) ya no consistiría en descifrar a las formaciones del *Umbewußte* (sede, ahora, del auténtico fracaso por estar siempre fijado a un horizonte de desciframiento), sino en la fabricación de un simulacro con el que se pueda seguir marchando en la imposibilidad del deseo: el objeto no coincide con la meta⁵⁴. Solo quedan marcas, letras de un goce enigmático por ser real e indescifrable – postura que ya

⁴⁷ Lacan (1966), p. 502.

⁴⁸ Derrida (1980), p. 11.

⁴⁹ Por ejemplo: «*Il y a là cendre*», «*grand incendie holocaustique*», «*holocauste désiré*», «*brûle-tout*», «*Je me souviens des cendres*».

⁵⁰ Derrida (1980), p. 272.

⁵¹ Un lugar en el cual se congregan “fielmente” fragmentos de otros textos cuales: *La dissémination*, *Glas*, *La pharmacie de Platon*.

⁵² Derrida (1987b), p. 48. El texto más citado o reproducido en *Feu la cendre* es *Envois*. Todas las reproducciones son fieles y la única que presenta una añadidura es la que trata de la hija predilecta de Freud (o de la sabiduría de Freud) incinerada.

⁵³ Fasolino (2015), pp. 514-527; (2019), pp. 144-150.

⁵⁴ Lacan vuelve a incidir sobre esta cuestión en la clase del 18/11/1975: «*C'est en tant que le discours du maître règne que le S₂ se divise. La division est, si l'on peut dire, reflétée dans la division du sujet. C'est parce que le sujet est ce qu'un signifiant représente auprès d'un autre signifiant que nous sommes nécessités pas son instance à montrer que c'est dans le symptôme qu'un de ces deux signifiants prend du symptôme qu'un de ces deux signifiants prend du symbolique son support. En ce sens, dans l'articulation du symptôme au symbole il n'y a, dirai-je, qu'un faux trou*» (2005, p. 23).

esbozó Lacan hacia 1956 bajo la siguiente fórmula: «Le désir vient de l'Autre, et la jouissance est du côté de la Chose»⁵⁵ –. Es el momento de la escritura, del *c'est écrit* (aspecto subrayado por varios autores) y de la posibilidad incluso, y es Lacan quien lo sugiere, de sortear imposibilidades como la de la relación sexual (que no la hay):

Pour fermer la boucle sur quelque chose de plus cohérent, ça me semble, en raison de ce que j'ai déjà avancé, ne pouvoir passer qu'à rejoindre ce c'est écrit impossible dont s'instaurera peut-être un jour le rapport sexuel⁵⁶.

Como ya se ha dejado por escrito en otros lugares, “la escritura” sería entonces *La écriture* no-toda y suplementaria a la lógica fálica, la escritura de los nudos que permitiría el saber-hacer-con el inconsciente enjambre de significantes unos.

3. A pesar de las apariencias – denegaciones

Por lo expuesto hasta aquí (y por muchas más razones) Lacan y Derrida, hasta la fecha, han sido los protagonistas excelentes de esta historia que ha cruzado un cierto psicoanálisis con una cierta deconstrucción. Que ambas experiencias se hayan “encontrado” por azares o porque estaban destinadas a ello al compartir una misma escena (¿una represión de lo hermenéutico?), son aspectos que sería difícil de dilucidar en el espacio de un texto como este. De entrada habrá que admitir que tanto para los que desautorizaron como para los que aprobaron esta “relación”, algo (nos) toca, algo (nos) concierne en ella y con ella. ¿Pero qué, exactamente, es lo que (nos) asedia de y en esta extraña relación? ¿Será algo parecido a lo que Derrida creyó ver en los dos grandes fantasmas de Freud y Heidegger (el otro de los padres deconstructores que habría que quemar)?: «Ici Freud et Heidegger, je le conjoins en moi comme les deux grands fantômes de la «grand époque». Les deux grand-pères survivants»⁵⁷. ¿Se han convertido Lacan y Derrida, sus desencuentros, en dos grandes *révenants* no solo para las suertes de la relación-sin-relación entre el psicoanálisis y la deconstrucción (esto, a pesar de las apariencias, sería lo menos importante), sino en lo tocante a aspectos como lo político, lo ético, lo gnoseológico, lo epistemológico, lo hermenéutico, etc.? ¿Es posible que los dos abuelos supervivientes en el psicoanálisis *lacaniano* y en la deconstrucción *derridiana*⁵⁸ hayan anunciado, por ser los supervivientes de la “gran época” o gran *epojé*, la época de la suspensión indefinida del sentido (si bien, a pesar de las apariencias, estamos en la época o sociedad de la transparencia). ¿O acaso hemos conjurado a Lacan y a Derrida y solo se ha tratado de otra confrontación más en los recientes tiempos de la historia del pensamiento? Podríamos seguir con preguntas similares, pero sea como fuere, “el psicoanálisis” y “la deconstrucción” se encuentran en lo que habitan y los habita, es decir, el margen, la distancia problemática e irresoluble de aquello a lo que se pertenece y que no puede más que retornar como *unheimlich*, como lo más exterior y extraño de “nuestra” interioridad, experiencia para cuya (im)posibilidad solo encontramos extraños conceptos: *Umbewußte*, *différance*, *Autre*, *Unbekannt*, *dissémination*, *sinthome*, *Umsetzung*, *supplément*, *lettre*, *Fetisch*, *pharmakon*, *objet petit a...* en una palabra: *escritura*. «Cette Chose nous regarde»⁵⁹, la escritura, por supuesto, uno de los aspectos centrales de la discordia y de los desencuentros entre autores y de un autor consigo mismo. Los términos que acabamos de enumerar – cada uno de ellos implicado en los otros – indican la convocación mutua entre “el psicoanálisis” y “la deconstrucción”, convocación que puede teñirse de violencia, de guerra⁶⁰, de rechazo – incluso hacia las mismas palabras que no

⁵⁵ Lacan (1966), p. 853.

⁵⁶ Lacan (2007), p. 127.

⁵⁷ Derrida (1980), p. 206.

⁵⁸ Se podrían añadir otros *grand-pères* tanto en Derrida (Husserl, Levinas, de Saussure, etc.) y en Lacan (Kojève, de Saussure, Joyce, etc.), pero es innegable la importancia decisiva de Freud y Heidegger para ambos recorridos.

⁵⁹ Derrida (1993), p. 26.

⁶⁰ Baste pensar en lo afirmado por Derrida en *Positions* (1972).

acabaron nunca de convencer a sus “creadores”, pero que luego fue imposible abandonar y que incluso terminaron por sobrevivirles hasta el punto de no necesitar de aquéllos –. Pero también – y por ello estamos frente a un deseo indestructible de cercanía – de preguntarse por lo otro que me determina y que me cerca hasta quedar preso. La (im)posibilidad (tanto la de soportar aquello que me concierne y mira, como la de encontrarme asediado por lo que ocupa el lugar sin estar) de la relación-sin-relación entre “el psicoanálisis” y “la deconstrucción” es también lo (in)terminable de una herencia que asumimos e interrogamos como diálogo y, sobre todo, de lo que posibilita y parasita cualquier dialogo: lo que queda «(en lo) no-dicho, en lo sumergido, en lo reprimido, en lo desplazado»⁶¹. Sólo quedarían restos de envíos, huellas, suplementos que, de forma admirable, Derrida condensa en esta página de *Freud et la scène de l'écriture*:

Le texte n'est pas pensable dans la forme, originale ou modifiée, de la présence. Le texte inconscient est déjà tissé de traces pures, de différences où s'unissent le sens et la force, texte nulle part présent, constitué d'archives qui sont toujours déjà des transcriptions. Des estampes originales. Tout commence par la reproduction. Toujours déjà, c'est-à-dire dépôts d'un sens qui n'a jamais été présent, dont le présent signifié est toujours reconstitué à retardement, nachträglich, après coup, supplémentairement: nachträglich veut dire aussi supplémentaire. L'appel du supplément est ici original et creuse ce qu'on reconstitue à retardement comme le présent. Le supplément, ce qui semble s'ajouter comme un plein à un plein, est aussi ce qui supplée⁶².

En efecto ya lo afirmó Freud en *El malestar en la cultura*: «La escritura es originariamente el discurso (*Sprache*) de los ausentes», del que ya estuvo ahí – representado por un significante – y que abre la posibilidad de una dirección, de una interpretación, de un sentido – para el sujeto interpretante, el otro significante –. En efecto Lacan, unos años antes (1953), expresó aspectos similares:

L'inconscient est ce chapitre de mon histoire qui est marqué par un blanc ou occupé par un mensonge: c'est le chapitre censuré.
Mais la vérité peut être retrouvée; le plus souvent déjà elle est écrite ailleurs. A savoir:
– dans les monuments : et ceci est mon corps, c'est-à-dire le noyau hystérique de la névrose où le symptôme hystérique montre la structure d'un langage et se déchiffre comme une inscription qui, une fois recueillie, peut sans perte grave être détruite;
– dans les documents d'archives aussi: et ce sont les souvenirs de mon enfance, impénétrables aussi bien qu'eux, quand je n'en connais pas la provenance;
– dans l'évolution sémantique: et ceci répond au stock et aux acceptions du vocabulaire qui m'est particulier, comme au style de ma vie et à mon caractère;
– dans les traditions aussi, voire dans les légendes qui sous une forme héroïsée véhiculent mon histoire;
– dans les traces, enfin, qu'en conservent inévitablement les distorsions, nécessitées par le raccord du chapitre adultéré dans les chapitres qui l'encadrent, et dont mon exégèse rétablira le sens⁶³.

Es cierto que en este Lacan, a diferencia de Derrida, está todavía presente la idea de una “verdad” que pueda ser reencontrada, pero habría que subrayar, ya en 1953, términos como “inscripción”, “documentos de archivos”, “monumentos del cuerpo” y las “huellas” que conservan lo único que puede rastrearse de una historia: sus distorsiones reordenadas con posterioridad. ¿No es esta también, a pesar de las apariencias, una labor hermenéutica? El presente reconstruido y reconstituido por efecto de retardo ¿no obedecería, a pesar de las apariencias, a que se haya ya dado algún sentido o dirección susceptibles de tematización no-tematizado del todo por el perpetuo diferimiento? ¿Y no

⁶¹ Fasolino (2015), p. 15.

⁶² Derrida (1967), p. 314.

⁶³ Lacan (1966), p. 259.

es el diferimiento como tal la comprensión de que estamos ya en algún ámbito de sentido, en alguna dirección que es susceptible de tematización pero que todavía no se ha tematizado por el efecto de retardo? ¿Acaso, a pesar de las apariencias, no nos seguimos encontrando en un elemento “hermenéutico”? Estas “caídas” o “deslices” en lo hermenéutico los relató muy bien Derrida (refiriéndose a Lacan, pero sin divisarlas en sí mismo) en un texto muy criticado por los comentaristas que se ocuparon de la confrontación entre Lacan y Derrida. Nos referimos al escrito *Le facteur de la vérité en Lacan*. No volveremos sobre todo lo que se ha escrito sobre este texto, incluso ciertas lecturas muy rápidas que se han hecho del escrito de Derrida (hay mucha bibliografía al respecto y, además, Lacan se ocupó de responder en el seminario XVIII⁶⁴). Sí resaltaremos, para la economía de nuestro texto, el pasaje:

En déterminant la place du manque, le topos de ce qui manque à sa place, en le constituant en centre fixe, Lacan propose donc bien, en même temps qu'un discours-vérité, un discours sur la vérité de la lettre volée comme vérité de *La Lettre volée*. Il s'agit là d'un déchiffrement herméneutique, malgré l'apparence ou la dénégation⁶⁵.

Sabemos que Lacan tratará de salir del círculo interpretativo, pero las tentativas de huida solo fueron fognazos, tal y como estas palabras casi finales enuncian:

La métaphore et la métonymie n'ont de portée pour l'interprétation qu'en tant qu'elles sont capables de faire fonction d'autre chose et c't'autre chose dont elles font fonction c'est bien c'par quoi s'unissent étroitement le son et le sens. C'est pour autant qu'une interprétation juste éteint un symptôme que la vérité se spécifie d'être poétique⁶⁶.

La interpretación justa, la que extinguiría el síntoma y la verdad por ser poética (¿creadora?) jamás irá por la vertiente que une el sonido con el sentido: la tematización sugerida por las nupcias entre sonido y sentido ocultaría – por un querer apresarlos – el fondo, lo no-tematizado, lo desplazado, lo reprimido, lo denegado. A pesar de las apariencias habría, en todo caso, una hermenéutica “mala”, simplona, y una labor interpretativa ingeniosa, la del *mot d'esprit* y la de la palabra sutil y poética. ¿Acaso lo “hermenéutico” como el estar siempre dirigido hacia un desvelar lo no-tematizado en lo tematizado ha quedado invalidado? Comprender que estamos en una época en la cual la comparecencia de un “significado” está postergada *ad infinitum* puede bien “definirse” como *dissémination* o bien “indicarse” como el desplazamiento del significante que «détermine les sujets dans leurs actes, dans leur destin, dans leurs refus, dans leurs aveuglements, dans leur succès et dans leur sort»⁶⁷. La cuestión vuelve a estar otra vez en los términos de una *lettre en souffrance* y *detournée*, atravesada por el constante desplazamiento y reenvío de los significantes cuya fijación estaría siempre aquejada por – o bajo la sospecha de – una ficción estructural. Siendo kantianos podríamos sugerir que formar parte de la condición humana implica exigirse una significación estable, o al menos suponerla (como el sujeto del saber), pero no demostrarla. En el fondo, en esta disputa, vuelven a resonar las palabras del viejo Kant en *Was heißt: Sich im Denken orientieren?* (1786): «Sin ley alguna, nada, ni siquiera el mayor sinsentido, puede continuar mucho tiempo su juego»⁶⁸. Todo vuelve a enlazar(se), a re-unir(se) para re-tirar(se) y re-trazar(se) en círculo (vicioso) hermenéutico.

Entonces, en esta ilustre denegación de lo “hermenéutico” en la cual se inscriben el psicoanálisis *lacaniano* y la deconstrucción *derridiana* hay algo que (se) resiste al son de un funesto *¡ça se survit!*: el archivo, y la compulsión (hacia y del archivo) como un absoluto

⁶⁴ Lacan (2006), pp. 95-111.

⁶⁵ Derrida (1980), p. 470.

⁶⁶ Lacan (1976-1977), clase del 19/04/1977, seminario inédito: <http://www.valas.fr/Jacques-Lacan-l-insu-que-sait-de-l-une-bevue-s-aile-a-mourre-1976-1977,262?lang=fr>.

⁶⁷ Lacan (1966), p. 30.

⁶⁸ Kant (1964), p. 146.

deseo de memoria, de trazo, de repetición, de reordenación, de algo que me ha constituido y que dejará de necesitar me. El sentido de...

Bibliografía

- Cosenza, D. (1999), “La lettera di Freud tra psicoanalisi e decostruzione: Derrida e Lacan”, *Fenomenologia e società*, n. 2, anno XXII, pp. 137-143.
- Cosenza, D. (2007), *Derrida e Lacan: un incontro mancato*, en D’Alessandro, P., Potestio, A. (eds.), *Su Jacques Derrida. Scrittura filosofica e pratica di decostruzione*, LED, Milano, pp. 271-282.
- Currás Rábade, Á. (1977): “Heidegger: el arduo sosiego del exilio”, *Logos. Anales del seminario de Metafísica*, vol. 12, n. 12, pp. 59-94.
- Derrida, J. (1967), *L’écriture et la différence*, Seuil, Paris.
- Derrida, J. (1974), *Glas*, Galilée, Paris.
- Derrida, J. (1980), *La carte postale, de Socrate à Freud et au-delà*, Flammarion, Paris.
- Derrida, J. (1987), *Psyché. Invention de l’autre*, Galilée, Paris.
- Derrida, J. (1987b), *Feu la cendre*, Des femmes, Paris.
- Derrida, J. (1993), *Spectres de Marx*, Galilée, Paris.
- Derrida, J. (1995), *Mal d’archive*, Galilée, Paris.
- De Torre, G. (1965), *Historia de las literaturas de vanguardia*, Visor, Madrid.
- Duque, F. (2019), *Filosofía de la técnica de la naturaleza*, Abada Editores, Madrid.
- Eco, U. (1968), *La struttura assente*, Bompiani, Milano.
- Fasolino, R.C. (2012), “La función de la escritura en Lacan”, *Escritura e imagen*, vol. 8, pp. 277-299.
- Fasolino, R.C. (2014), “Freud, Derrida e o retorno do arquivo”, *Princípios. Revista de filosofia*, v. 21, n. 35, pp. 63-83.
- Fasolino, R.C. (2015), *Psicoanálisis lacaniano y deconstrucción derridiana. Diálogo interminable*, tesis inédita: <http://eprints.ucm.es/33746/1/T36583.pdf>.
- Fasolino, R.C. (2019), *Escenas de escritura: entre la deconstrucción derridiana y el psicoanálisis lacaniano*, en Marinas, J.M., Villacañas, J.L., Fasolino, R.C. (eds.), *Espectros de Derrida. Sobre Derrida y el psicoanálisis*, Guillermo Escolar, Madrid, pp. 127-51.
- Freud, S. (1952), *Gesammelte Werke*, Band I (1892-1899), Imago Publishing Co., London.
- Heidegger, M. (1983), *Einführung in die Metaphysik*, Freiburger Vorlesung (1923-1944), *Gesamtausgabe*, Band 40, Klostermann, Frankfurt a.M.
- Heidegger, M. (1976), *Wegmarken*, *Gesamtausgabe*, Band 9, Klostermann, Frankfurt a.M.
- Kant, I. (1968), *Kant’s gesammelte Schriften*, vol. VIII, Walter de Gruyter, Berlin.
- Lacan, J. (1966), *Écrits*, Édition du Seuil, Paris.
- Lacan, J. (1975a), *Le Séminaire. Livre XX. Encore (1972-1973)*, Seuil, Paris.
- Lacan, J. (1975b), “La troisième”, *Lettres de l’École freudienne*, n. 16, pp. 177-203.
- Lacan, J. (1976-1977), *L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre (1977-1976)*, seminario inédito, versión estenografiada, <http://www.valas.fr/Jacques-Lacan-l-insu-que-sait-de-l-une-bevue-s-aile-a-mourre-1976-1977,262?lang=fr>.
- Lacan, J. (1986), *Le Séminaire. Livre VII. L’éthique de la psychanalyse (1959-1960)*, Seuil, Paris.
- Lacan, J. (1991), *Le Séminaire. Livre XVII. L’envers de la psychanalyse (1969-1970)*, Seuil, Paris.
- Lacan, J. (2001), *Autres écrits*, Seuil, Paris.
- Lacan, J. (2004), *Le Séminaire. Livre X. L’angoisse (1962-1963)*, Seuil, Paris.
- Lacan, J. (2005), *Le Séminaire. Livre XXIII. Le sinthome (1975-1976)*, Seuil, Paris.
- Lacan, J. (2006), *Le Séminaire. Livre XVI. D’un Autre a l’autre (1968-1969)*, Seuil, Paris.
- Lacan, J. (2007), *Le Séminaire. Livre XVIII. D’un discours qui ne serait pas du semblant (1971)*, Seuil, Paris.

- Moreno Tirado, G. (2019), *El allanamiento del lenguaje. Un estudio a partir de la obra de M. Heidegger*, tesis inédita: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/59432/>.
- Moreno Tirado, G. (2020), “‘El concepto hermenéutico’. Una interpretación del juicio estético puro kantiano desde Heidegger”, *Con-Textos Kantiantianos. International Journal of Philosophy*, n. 12, December 2020, pp. 454-477.
- Potestio, A. (2007), *Postfazione. L’evento della verità tra fenomenologia ed ermeneutica. Il dibattito italiano sull’opera di Derrida*, en D’Alessandro, P., Potestio, A. (eds.), *Su Jacques Derrida. Scrittura filosofica e pratica di decostruzione*, LED, Milano, pp. 305-302.
- Santos, J. (2019), *Resistir. Déridér la psychanalyse*, en Marinas, J.M., Villacañas, J.L., Fasolino, R.C. (eds.), *Espectros de Derrida. Sobre Derrida y el psicoanálisis*, Guillermo Escolar, Madrid, pp. 39-51.
- Schejtman, F. (2013). *Sinthome. Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*, Grama, Buenos Aires.
- Tonazzo, D. (2007), *Tra Derrida e Lacan: un chiasmo*, en D’Alessandro, P., Potestio, A. (eds.), *Su Jacques Derrida. Scrittura filosofica e pratica di decostruzione*, LED, Milano, pp. 283-304.
- Vidarte, F. (1998), “Sobre psicoanálisis y deconstrucción”, *Δαιμων. Revista de filosofía*, (16), pp. 133-142.
- Vidarte, F. (2007), *Derriladacan: contigüidades sintomáticas. Sobre el objeto pequeño j@ques*, en Peretti, C., Velasco, E. (eds.), *Conjunciones*, Dykinson, Madrid.
- Vidarte, F. (2008), *De una cierta cadencia en deconstrucción*, en Cragnolini, M.B. (ed.), *Por Amor a Derrida*, La Cebra, Buenos Aires, pp. 97-127.